

Palabras del Dr. Gustavo Chiozza en ocasión de la apertura del nuevo ciclo lectivo de la Escuela de Psicoanálisis 2023

Nos toca inaugurar un nuevo ciclo de la escuela. No tenemos muchas novedades para contarles. No tenemos nuevos alumnos, tampoco tenemos el ciclo de la escuela para estudiantes. En parte por una buena razón, uno de los alumnos se recibió, aprovechamos para felicitarlo. En parte algo no tan bueno, la otra alumna, que había empezado a cursar la carrera, por motivos personales tuvo que dejarla. Una cosa que sí es buena es que tenemos más profesores adjuntos. Y la función de la escuela, como Racker una vez le dijo a Chiozza, también es formar profesores, así que esa es una parte buena. Decidimos alternarlos entre este cuatrimestre y el siguiente e ir rotándolos.

Bueno, ¿qué podemos hacer frente a la falta de alumnos? La primera cuestión es tratar de comprender, no desanimarnos y no actuar por desesperación. Podríamos bajar las exigencias de la escuela, hacer una oferta más tentadora, seminarios online, menos cursada, un programa más rápido, son las cosas que más tientan. Pero pensamos que eso sería un error. Creemos que es preferible fracasar haciendo las cosas bien, que tener éxito haciéndolas mal. ¿Se puede tener éxito haciendo las cosas mal? Bueno, depende de qué se entienda por "éxito", ¿no? Si nos enfocamos en tener más inscriptos, esto sería el éxito. Entonces, por ejemplo, si aceptáramos alumnos que creemos que no tienen la chance de convertirse en profesionales serios y capaces, entonces estaríamos teniendo éxito y, a nuestro criterio, haciendo las cosas mal. También cabe que nos preguntemos si se puede fracasar haciendo las cosas bien. Bueno, también depende de a qué llamemos "hacer las cosas bien". Si definimos las acciones por los resultados y el resultado fuera, otra vez, solamente esto de tener más alumnos, podría ser que estuviéramos haciendo las cosas bien y fracasáramos. Es decir, no solamente tenemos que centrarnos en el fin, sino también en los principios. Y podemos atenernos a buenos principios, aunque esto no necesariamente garantice el éxito -el éxito, entendido de esa manera-.

No obstante, es válido que nos preguntemos si estamos haciendo las cosas bien y en qué cosas podemos mejorar. Yo creo que lo que nosotros hacemos es valioso y es necesario. Se necesitan buenos psicoanalistas y entonces vale la pena formarlos, hay lugar para que haya buenos psicoanalistas. Pero, entre los muchos motivos que pueden justificar... que uno dice bueno, y entonces ¿por qué no tenemos más pacientes? ¿por qué no tenemos más solicitudes de alumnos? Yo creo que hay un tema que también es interesante, que es que no siempre somos capaces de reconocer lo que necesitamos. Es frecuente esta imposibilidad de reconocer lo que necesitamos; es algo que lo vimos de manera muy patente con el tema de la pandemia, donde pensábamos que solamente necesitábamos aislarnos y no nos dábamos cuenta de nuestra necesidad de contacto físico, de satisfacciones espirituales. En su momento escribí un ejemplo sobre esto, acerca del escorbuto y la vitamina C; circuló, seguramente muchos lo conocen. La teoría nos dice que las acciones eficaces son las que hacen cesar la excitación en la fuente. Es decir que las acciones eficaces conllevan una satisfacción, un placer. Y, por lo tanto, las acciones ineficaces, al no hacer cesar la excitación -o inclusive aumentarla-, se acompañan de displacer. Yo creo que esto es cierto, pero también es cierto que las cosas son bastantes más complejas.

A veces no somos capaces de reconocer lo que necesitamos, sobre todo cuando tenemos una idea demasiado idealizada de lo que es el placer. O también cuando tenemos una idea

demasiado negativa de lo que es la dificultad, el trabajo y el esfuerzo. Sobre esto también escribí mucho. En la conferencia pasada creo que ponía un ejemplo de un sujeto que se siente peor cuando está de vacaciones que cuando trabaja y, no obstante, en lugar de hacer esta lectura, está convencido de que necesita más vacaciones. Bueno, lo mismo nos sucede también a nosotros, también con las vacaciones... pero sucede que cuando nos sentimos frustrados en la profesión, tendemos a alejarnos de la profesión.

A veces somos capaces de reconocer que una parte importante de nuestra frustración proviene de la profesión. Nos gustaría tener más pacientes, nos gustaría tener mejores honorarios, tener más prestigio, hacer mejores trabajos, poder intervenir mejor, poder atender mejor a nuestros pacientes. Y entonces la acción eficaz sería ocuparnos de esas cosas. Y entonces nos ponemos a estudiar, tratamos de intervenir más, tratamos de trabajar mejor, pero muchas veces sucede que cuando hacemos esto, en lugar de sentirnos mejor, nos sentimos peor. Y entonces acá se produce un grave error, que es que concluimos que lo que sucede es que la profesión no nos gusta, que la profesión no nos llena, que hay otras cosas que nos dan más placer, el tenis, la música, la literatura, la cocina...

Yo creo que el tema del placer y el displacer cambia radicalmente cuando somos capaces de diferenciar entre placeres inmediatos y placeres mediatos. Hay metas cuya satisfacción exige tiempo, trabajo y esfuerzo. Justamente las cosas que más valoramos siempre son las cosas más difíciles. Nunca valoramos las cosas fáciles. Y esto, que debería ser una verdad de Perogrullo, es algo que solemos negar tenazmente.

Dolina tiene una frase que a mí me gusta mucho y que la repito con cierta frecuencia, porque me parece que está muy lograda, que dice "la gente no quiere leer, la gente quiere haber leído". Fíjense la profundidad que tiene esta frase. Sobre todo, lo interesante es que la gente no dice que quiere haber leído, la gente dice que quiere leer. Entonces uno dice, pero si quieren leer, ¿por qué no leen? Entonces dicen "lo que pasa es que no tengo voluntad". Y acá también hay una versión idealizada de la voluntad. La voluntad debería hacer que yo me convierta en alguien que ha leído. Eso no es la voluntad. Por ejemplo, tomemos otro ejemplo, un sujeto dice que quiere dejar de fumar. Pero cuando dice que quiere dejar de fumar, no se refiere a que quiere enfrentar la dolorosa lucha que representa enfrentar la abstinencia. Sino que sencillamente quiere dejar de ser un fumador para convertirse en un no fumador; el lunes. Y así las cosas no suceden. También es frecuente que los pacientes vengan a analizarse porque quieren cambiar, pero en realidad lo que quieren es haber cambiado. ¿Cuántas sesiones vemos comenzar con que el paciente dice "está todo igual"? ¿no? "Pasaron tres meses de análisis y todo sigue igual". Lo que está pidiendo es *ser cambiado*. Yo creo que, si pudiéramos darnos cuenta de que muchas veces, cuando decimos que queremos leer -para seguir con este ejemplo-, lo que en realidad queremos es haber leído, si nos pudiéramos dar cuenta de esto, la primera cosa de que nos daríamos cuenta es de que este deseo de haber leído, *hoy* no puede ser satisfecho. A lo mejor mañana, pero no hoy. Y para que mañana ese deseo esté satisfecho, lo que tenemos que hacer es leer hoy. Aunque leer no sea lo que hoy queremos hacer.

Demos un paso más, si pudiéramos diferenciar entre leer y el haber leído, quizás tendríamos la oportunidad de descubrir que la gente que lee, invariablemente y siempre, la gente que lee prefiere leer y no haber leído. Cuando uno está disfrutando de un buen libro, no quiere que termine, y, cuando el libro termina, quisiera que continúe, que tenga una

segunda parte. Esto es otra manera de decir algo que se repite mucho y que es una frase muy linda, pero en la que cuesta un poco creer, que es que lo importante no es llegar, sino que lo importante es el viaje.

Entonces creo que tenemos que darnos cuenta de que muchas veces no queremos hacer las cosas, queremos que las cosas ya estén hechas. Queremos las cosas hechas. Y esto, también tenemos que darnos cuenta de que es un deseo neurótico, centrado en el tema de la asistencia ajena, al que muchas veces me referí. Pero, en el fondo, lo que valoramos de que las cosas estén hechas, es el haberlas hecho. Entonces, otra vez, es al revés, lo que queremos no son las cosas hechas, sino tener la capacidad para hacerlas. Y lo lindo de tener una capacidad es ejercerla, no haberla ejercido. Por ejemplo, es fácil si nos referimos a capacidades que ya tenemos: lo lindo de saber andar en bicicleta es andar en bicicleta, no haber aprendido a andar en bicicleta. Lo mismo con el saber nadar, por ejemplo.

Entonces creo que tenemos que enfocarnos en el enseñar y en el aprender, y ayudar a los que nos rodean a que puedan enfocarse en esto, que esto es lo que importa. Si lo hacemos bien, aún si no tenemos más alumnos, el viaje valdrá la pena. Tenemos dos alumnos a los que formar. Ayudémosles a aprender bien, a no equivocarse el camino, a no buscar atajos fáciles, a no pensar que lo importante es que el paciente no se vaya, sino que lo importante es lo que podamos hacer con el paciente mientras todavía no se fue. Si logramos formarlos bien, yo creo que al final nos sentiremos orgullosos y satisfechos. Y, si no somos capaces de hacerlo, ¿para qué queremos tener más alumnos? Muchas gracias.